

RIZOMA CINE-SEXUALIDAD: UNA EXPERIENCIA DE FORMACIÓN A PROPÓSITO DEL ARTE, LA ESTÉTICA Y LA BIOLOGÍA

Rhizome cinema-sexuality: a training experiencie on porpuse of art, esthetic and biology

Fecha de recepción: 19 de enero de 2015 Fecha de aprobación: 01 de septiembre de 2015 Claudia Janneth Jaramillo Sánchez¹

Resumen

El presente escrito aborda la relación cine-sexualidad a partir de la apuesta de pensamiento que pone en circulación el concepto de *rizoma*, el cual se configura en posibilidad de cartografiar un mapa que tiene que ver con la interrogación de los modos en que nos constituimos como sujetos de la sexualidad, pero también de las conexiones en multiplicidad que son susceptibles de hilarse y deshilarse, cuando, de manera imprevista, suscitan rupturas con aquello que venimos siendo a propósito de pensar la sexualidad como una experiencia de formación. En este sentido, el rizoma cine-sexualidad hace alusión a algunas conexiones y quiebres que ponen de relieve el arte, la estética y la biología, invitándonos a deslocalizar la mirada pertinente que se ha expuesto sobre la educación para la sexualidad como una de las responsabilidades contractuales del maestro.

Es así que se visibiliza la sexualidad como experiencia de formación a propósito de algunas propuestas que se han llevado a cabo en el Departamento de Biología, específicamente, desde la línea de investigación "Trayectos y Aconteceres", las cuales tienen que ver con la relación pedagógica entre maestro y estudiante, la escuela como espacio de movilización y formación, y, desde luego, un asunto que como maestros nos convoca: la biología. A partir de esto, se intenta poner en discusión tanto la pregunta por la mirada que se ha legitimado sobre lo instituido como las posibilidades de despliegue de la experiencia de los sujetos a propósito del cine.

Palabras clave: Rizoma cine-sexualidad, experiencia de formación, arte, estética, biología, maestro.

Abstract

This paper tackles relationship between cinema-sexuality from the challenge thinking that put in circulation the rhizome concept, which is configured like possibility of mapping a map in relation with question about ways we are constituted like individual of the sexuality, but also of the connections in multiplicity are liable of putting together and unravel when unexpected manner it provokes interruptions with we coming being about of thinking sexuality as a training experience. In this sense, rhizome cinema-sexuality refers to some connections and interruptions about art, esthetic, and biology, we are invited to relocate the relevant way of looking exposed to the education for sexuality like one of the contract responsibilities.

So as to, sexuality is made visible as a training experience concerning some proposals have been made in Biology Department, specifically, from research line Trayectos y Aconteceres, which are connected with pedagogical relationship between teacher and student, school, as space of mobilization and training, and of course, an issue as teachers are called: Biology. From, it is trying to put in discussion question about legalize looking about established things, and also, possibilities of opening experience of individuals.

Keywords: Rhizome cinema-sexuality, training experience, art, esthetic, teacher.

¹ Asesora pedagógica del Proyecto Formación en Ciencia, Tecnología e Innovación (componente 2). Licenciada en Biología. Candidata a magíster en Educación. Co-investigadora en la línea de investigación "Trayectos y aconteceres: Estudios del ser y el quehacer del maestro desde la pedagogía". Universidad Pedagógica Nacional. Correo electrónico: claxa414@gmail.com

¡Haced rizoma y no raíz, no plantéis nunca! ¡No sembréis, horadad! ¡No seáis ni uno ni múltiple, sed multiplicidades! ¡Haced la línea, no el punto! La velocidad transforma el punto en línea. ¡Sed rápidos, incluso sin moveros! Línea de suerte, línea de cadera, línea de fuga. Haced mapas, y no fotos ni dibujos [...]

DELEUZE y GUATTARI, 2004

Conexiones entre rizoma, cine y sexualidad: una lectura en clave del pensamiento

"No hay final. No hay principio. Es solo la infinita pasión de la vida."

(FEDERICO FELLINI)

Iniciar este escrito con la enunciación del rizoma cine-sexualidad, es tan solo una insinuación sugerente que nos invita a hacer un llamado al pensamiento, o, más bien, a los modos en que el pensamiento ejerce una relación de fuerza con nuestra vida. Se trata de bordear el pensamiento, no sin antes hacer claridad sobre algunas preguntas que se intentarán desglosar en el texto: ¿Qué es un rizoma? ¿Cómo se constituye? ¿Por qué hilar la relación cine-sexualidad con el rizoma? ¿Cómo podría el rizoma intervenir en nuestra vida? ¿Por qué el árbol y el rizoma se contraponen en ocasiones y en otras, se complementan? El concepto de rizoma, desarrollado por Gilles Deleuze y Félix Guattari en su obra *Mil mesetas*² (1980), hace alusión a un sistema a-centrado, no jerárquico y no significante, en un rizoma, entonces, "no hay puntos o posiciones, como ocurre en una estructura, un árbol, una raíz. En un rizoma solo hay líneas." (Deleuze y Guattari, 2004, p. 14), carece de un tronco principal, de ramificaciones jerarquizadas, de un crecimiento a modo vertical y de una estructura enraizada a partir de relaciones de causa-efecto, las líneas de conexión que se tejen afectan al rizoma en su conjunto: cada enlazamiento es determinante para los demás.

Retomando la apuesta por enunciar la relación cine-sexualidad como rizoma haciendo una invitación al pensamiento, esta emana como destello de luz oscilante susceptible de recomponer pero siempre de manera diferente. No nos referimos aquí al pensar en consonancia con lo necesario, lo ideal o lo común, con una serie de universales que nos ubican en lo que debe ser o cómo debe constituirse el pensamiento, sino, más bien, a incitar movilizaciones hacia el pensar en clave de lo estético, de ahí que el rizoma tenga que ver con la creación de lo posible, con el flujo de intensidades que circulan por la vida a propósito de la experiencia singular. Entonces, se trata también de pensar los modos en que podemos asumir las relaciones con el cine: entre las imágenes y los conceptos, las imágenes como conceptos y los conceptos como imágenes, relaciones que, aunque aparentemente similares, implican posicionamientos diferentes en tanto elección personal y relacional sobre el modo en que nos afecta.

Según Deleuze y Guattari (2004), plantas y animales hacen rizoma de muchas formas: bulbos, tubérculos, algunas plantas con raíces y raicillas, madrigueras, aves migratorias, manadas, entre otras; cumpliendo así funciones biológicas relacionadas con el hábitat, la provisión, el desplazamiento, la guarida e incluso, la ruptura. Al parecer, la noción de rizoma es un entramado relacional que habita en los modos de manifestación de lo vivo como una condición que posibilita ausentarnos de un centro, de un punto de partida o llegada y de posiciones al entablar conexiones de diverso tipo con la vida. Precisamente, la potencia de la noción tiene que ver con la movilización del pensamiento que insta a visibilizar el funcionamiento de las prácticas instauradas que circulan, la validación y aceptación por parte de los sujetos en medio de esquemas cimentados en una estructura arborescente que se caracterizan por situar un origen, una meta, un centro, unas jerarquías de inferioridad y superioridad, pero además de hacerlo visible, el rizoma también posibilita crear nuevas entradas y salidas, nuevas líneas de vida.

En este sentido, tanto el cine como la sexualidad han sido anclados a discursos y prácticas enfatizadas en aspectos teleológicos, unidireccionales y verticales, en suma, a relaciones causa-efecto que a propósito de la educación tienden a normalizar ciertos modos de vivir con un carácter que resulta masificador. Es por esto que reconocer que somos conducidos a través de estas normalizaciones que nos sujetan a ser gobernados por otros también nos puede impulsar a crear prácticas que pongan de relieve nuestro posicionamiento ético, político y estético sobre aquel habitar en el mundo, específicamente, sobre la sexualidad que nos gustaría vivir para sí mismos y no para las otros, distante de los tabúes, las imposiciones, los universales y ejemplos a seguir con los cuales se establece un ideal de mujer y hombre.

Sin embargo, no es de interés señalar el entramado legítimo para comprender que cine-sexualidad deviene rizoma, se trata tan solo de una forma posible de concatenar relaciones en todas las direcciones, en la ausencia

Esta obra constituye la segunda parte de "Capitalismo y Esquizofrenia", cuya primera parte se denomina "El Antiedipo" (1972)

del principio y el fin, en la movilidad del acontecimiento horizontal que conecta permanentemente con aquel no lugar, pues traer a colación el rizoma nos convoca a pensar la vida no solo bajo las lógicas del calco que tiende a reproducir lo instaurado, sino, también, aquellos modos en que el calco se puede configurar en mapa. Por tanto, la ubicación de la relación cine-sexualidad en clave del rizoma no es biunívoca, sino que más bien a propósito de un mapa por elaborar, dicha relación permite dar apertura a otras conexiones que se modifican y reactualizan permanentemente con el trasegar de los sujetos. En efecto, se alude a una experiencia de formación que pone en juego no solo la constitución de la población desde su deber de ser y existir en consonancia con el calco de la educación ligada con la sexualidad, sino, también, a las innumerables posibilidades que como el cine son susceptibles de tejer a partir de la confrontación con nuestra historia, con lo que venimos siendo.

Así, el rizoma cine-sexualidad nos permite hacer visible tanto una red intrincada y sin jerarquías de relación como la latencia que comporta la crisis, aquella que nos fuerza a pensar dada la apertura del acontecimiento en medio de un silencio que se emancipa hacia la detonación de la creación, y entonces, pensar deviene en acto peligroso en cuanto que provoca el desplazamiento de la mirada hacia horizontes fraguados por la imaginación y la ficción de otros mundos posibles inspirados en el cine, de ahí que la noción de realidad se diluya entre la pretensión de asumir la sexualidad como única, sin detrimento de distorsión y para todos de la misma forma, como si fuese una manera de homogeneizar a la población en su conjunto, y con ello, las experiencias, elecciones y trazos de vida de los sujetos.

El rastreo metodológico: una apuesta por la experiencia como entramado en conexión

A la luz de los seis principios generales que caracterizan un rizoma, propuestos por Deleuze y Guattari (2004): de conexión y heterogeneidad, de multiplicidad, de ruptura asignificante, de cartografía y calcomanía; se pretende tejer una suerte de conexiones con la relación cine-sexualidad a propósito de la experiencia de formación de maestros, haciendo énfasis en su imbricación, puesto que, si bien dichos principios se hallan diferenciados, cada uno de ellos pone de relieve tanto lo instituido a partir de una estructura arborescente y sistemática como lo posible movilizado por la inestabilidad que suscita el afecto y la pregunta por el reconocimiento de sí mismo, los otros y lo otro en medio de lógicas y demandas que impulsan la intensificación de la vida desde todos sus ámbitos. De ahí que resulte interesante hacer una lectura en doble vía:

entre lo instituido y lo posible, sin pretender emitir juicios de valor, pero sí con la intención de reconocer que árbol y rizoma no necesariamente se contraponen, sino que, más bien, aquel desprendimiento de lo instituido nos permite dar apertura a lo posible permanentemente.

Adicional a esto, la relación cine-sexualidad comporta nexos con formas de saber, fuerzas de poder y modos de ser sujeto, un entramado ampliamente trabajado por Michel Foucault, el cual nos invita a pensar los elementos que se ponen en juego en nuestra formación. Para el caso del rizoma cine-sexualidad, además de los saberes adscritos a la medicina, la psicología y las ciencias de la educación, se encuentran los saberes en relación con lo popular, lo ancestral, lo cotidiano, entre otros. El saber, entonces, pone en funcionamiento prácticas y discursos que circulan entre lo instituido y lo posible; sobre el poder, más allá de un instrumento de control, dominación y subyugación, se constituye en un haz de acciones que permiten que el sujeto valide y acepte lo establecido, pero que también, en medio de esa aceptación, entre en el juego de gobernarse a sí mismo a través de su propia conducción, a propósito de las prácticas que se pueden construir por sí mismo. El sujeto, entonces, no solo sería el producto de una subjetividad instaurada sobre cómo debe constituirse desde los universales presupuestados, sino también, aquel portador de elecciones personales, de líneas singulares de creación en cuanto diversos modos de configurarse como sujeto.

En la apuesta por pensar el rizoma cine-sexualidad como una experiencia, y acudiendo a los principios de conexión y heterogeneidad, ruptura y cartografía que se explicitan más adelante, pretendemos trazar una línea de concomitancia con Foucault (2009), a partir de la posibilidad de ubicar la experiencia como matriz de análisis de los saberes y prácticas que constituyen la sexualidad y el cine como una forma de verdad; de las relaciones de poder que pretenden conducir la conducta de los otros respecto a sus modos de asumir la sexualidad; pero, también, de aquellos modos de relación consigo mismos que permiten configurar prácticas de libertad sobre la sexualidad y las lecturas al cine, modos de darse forma propia, que tal vez distan de poner en consideración juicios de valor como lo bueno, lo malo, lo bello o lo feo. Así, sustituir los universales que se ciernen sobre la vida, es uno de los aportes más potentes que Foucault nos permite socavar al re-pensar aquello que se constituye en problema, particularmente, los universales que versan sobre la sexualidad definen su lugar dentro de la población, con la intención de instruir y capacitar acerca de las prácticas ejemplares que constituyen un sujeto bajo la premisa de la autonomía y la responsabilidad que recae en su acción para decidir lo correcto.

El desarrollo del texto se anuda en cuatro apartados, que intentan hacer visible la sexualidad más allá de una problemática relevante y pertinente solventada a partir de estrategias que proporcionen soluciones eficaces; como un asunto que nos convoca a todos los maestros, especialmente, a los de biología, en tanto invitación a re-pensar las relaciones que suscita lo vivo y la vida en la vía de la problematización de la sexualidad como un acontecer diario tendiente a ausentar la voz, el gesto y las elecciones de los sujetos. De la mirada al experto que educa para la sexualidad en consonancia con la psicología, la medicina y las ciencias de la educación, pasamos a la mirada al maestro desde la pedagogía como una campo relacional que hace más probable despertar la inquietud por la escuela, los sujetos, los saberes que allí se legitiman y los modos de normalizar las pautas comportamentales que se ajustan a lo indicado, y desbordan así los horizontes de proyección de la sexualidad como un asunto concerniente a la escena educativa.

Ahora bien, entrando a situar la escritura que hila la composición entre pensamientos y palabras, en el primer apartado se sitúa el cine en la escuela como potencia de lo posible al cartografiar diferentes maneras de navegar por la vida; en el segundo, se propone el arte, la estética y la biología como otros modos de interrogar la sexualidad desde los sentidos y significados que se le han atribuido; en el tercero, se hace una lectura de la pedagogía y la formación de maestros a partir del seminario de educación sexual ofertado por el Departamento de Biología (DBI) y la experiencia del ciclo de cine-foros como parte de un proyecto de investigación adscrito al Centro de Investigaciones Universidad Pedagógica Nacional (CIUP), ambos gestados por la línea de investigación "Trayectos y Aconteceres"; y por último, se ponen en consideración algunas puntadas de desglose que, sin el ánimo de concluir o hacer totalizaciones sobre lo abordado, pretenden hacer una suerte de problematizaciones que permitan seguir trazando líneas de fuga, es decir, la creación de otras formas de experimentar la vida sobre las apropiaciones y comprensiones que recaen en la sexualidad.

Cine en la escuela: la potencia de releer y re-escribir la vida en clave de la sexualidad

"Con el cine salimos del aprendizaje e incursionamos en otros mundos y modos que interrogan los lugares comunes, por ejemplo: la voz del maestro puede ser el protagonista, la posibilidad de introducir lo absurdo en lo cotidiano, unas existencias colocadas en poéticas del gesto, los auténticos malvados pueden ser los niños, la reinvención del saber y su movimiento, la enseñanza

como acción romántica y acaso sublime, la escuela que diluye sus muros al dejar entrar el afuera, entre muchas otras."

(ALBERTO MARTÍNEZ y HENRY OROZCO, 2012)

La mirada al cine en el ámbito educativo se ha caracterizado por un imperioso interés focalizado en el aprendizaje que le ha valido su inclusión en la escuela, y especialmente, en el aula, bajo la nominación de recurso y/o herramienta didáctica que se constituye en un medio para lograr finalidades en consonancia con las dinámicas del mundo contemporáneo, a tono con la incursión de las tecnologías de la información y comunicación (TIC), que se ciernen bajo la premisa de enseñar contenidos de manera amena, lúdica y entretenida, maneras que se encarguen de capturar no solo la atención de los estudiantes, sino, además, el placer de sentir. Así, el cine, y en general la imagen, ha sido supeditada a la funcionalidad de la escuela a partir de unos modos particulares de mirar que normalizan lo que debe ser visto y cómo debe ser visto, si bien se reconoce una mayor difusión e implementación de videos, películas, documentales, dibujos y fotografías en la escuela, resulta oportuno preguntarnos: "¿Qué tipo de respuestas, o de conocimiento, le estamos pidiendo a la imagen?" (Dussel, 2006, p. 193), y ¿particularmente al cine?

Lo anterior se constituye en una de las posibilidades de asumir el cine en la escuela, pero no la única, y es ciertamente bajo la mirada de lo posible que, según Deleuze (1971), asistimos a la creación de nuevas posibilidades de vida que emanan de modos de existencia singulares; se entienden como nuevas, como otras, que actúan en alternancia a las ya existentes, sin el ánimo de legitimar verdades o deslegitimar las instauradas, pues importa más poner en cuestión cómo aquello que se cierne bajo la premisa de la verdad en relación con la sexualidad se ha posicionado ampliamente en el escenario educativo a propósito de las políticas, la escuela, el currículo, los maestros, la familia, y, sobre todo, los tejidos singulares de los sujetos. Valga decir que algunas experiencias pedagógicas han intentado reflexionar sobre los modos de incursión del cine en la escuela, a partir de la creación de otras propuestas que intentan deslindar los sentidos y significados atribuidos a este como un objeto de verdad en cuanto recurso de aprendizaje o esparcimiento, creando aproximaciones hacia la formación de sujetos.

En esa vía, el cine puede considerarse potencia del sinsentido, al tomar distancia de la afirmación y aceptación de los sentidos y significados que se le atribuyen a las palabras y las cosas, a partir de la interrogación como opción de poner en cuestión la afirmación del sentido bajo el cual nos configuramos en relación con el mundo (Deleuze, 1989). Justamente, esta potencia nos permite dar apertura a aquellos modos visibles y audibles en que nos hemos constituido como sujetos de la sexualidad, de ese deber ser y esas verdades que versan sobre prácticas y discursos relacionados con el cuerpo, la enfermedad, la vida, la muerte, el amor, el género, entre otros enunciados que se accionan en el entramado de relaciones consigo mismo, con los demás y con lo otro. De ahí que esta lectura del adentro, internalizada y normalizada, resulta ajena a la configuración singular que el sujeto construye desde su experiencia como línea de concomitancia y despliegue del afuera, entre el cine, la sexualidad y la formación.

Teniendo en cuenta lo expuesto, la formación se asume como una experiencia no equiparable con nociones como las de experimento, experiencia significativa, experticia o vivencia, las cuales se hallan en concordancia con la verticalidad que encierran los sucesos del diario vivir posados en los intersticios de los sujetos, la experiencia más bien tiene que ver con "Lo que nos pasa y lo que al pasarnos, nos forma o nos transforma, nos constituye, nos hace como somos, marca nuestra manera de ser, configura nuestra persona." (Larrosa, 2009, p 57). Ciertamente, la experiencia toca a los sujetos, pues, al marcarnos como acontecimiento de horizontalidad a propósito del rizoma, no deja de conectarse y desconectarse entre sus redes al irrumpir con la familiaridad de lo cotidiano, trastocando y enturbiando esos modos de ver, sentir y vivir la sexualidad con los que miramos el presente y el pasado, pues al transitar por el otro y lo otro, por lugares y escenarios, imágenes, afectos, evocaciones e insinuaciones, la formación se configura en el trasegar, en movimiento, aunque este no implique un traslado, tal vez sí, la detonación del pensamiento, la puesta en crisis a partir de su desplazamiento y, con ello, el despliegue de un acontecimiento estético.

Así mismo, la apuesta por hacer visible el rizoma cine-sexualidad a partir de una experiencia de formación permite problematizar cómo nos venimos constituyendo, dado que sobre la formación versa un conjunto de disposiciones preexistentes encaminadas a dar forma, a partir del planteamiento de un modelo ideal que ha sido fijado y asegurado de antemano (Larrosa, 2003). De ahí que, se incita la creación de modos de ser y existir que no necesariamente respondan al deber ser implantado para todos de la misma manera, como si fuésemos una forma vacía susceptible de replicar que se tiende a consagrar como unidad. Justamente, es el pensamiento en clave de lo estético, en cuanto problematización y creación, lo que pone el acento en la conducción propia de lo que somos y hacemos, así como en el lugar que ocupamos en el mundo, pensamiento de maestro en multiplicidad, como una resonancia tejida a partir de redes de co-existencia a propósito de la creación de líneas de fuga que permiten pensar otros modos de aunar la sexualidad con la vida.

Es importante señalar que este escrito es inspirado en la escuela, sin hacer distinción entre la pública, la privada, la básica, media o superior, pues esta, como espacio de formación, relaciona un conglomerado de aspectos que se ponen de manifiesto en el momento en que el sujeto entra en conexión con un territorio que da apertura al acontecimiento de traer el mundo a la vida, en palabras de Masschelein y Simons (2014, p. 23), "Abrir el mundo tiene que ver con el momento mágico en que algo exterior a nosotros, nos hace pensar, nos invita a pensar [...]". Adicionalmente, Dussel (2009), nos habla de la escuela como lugar de contacto con un mundo-otro, aquel que propicia la confrontación con lo desconocido, con el desafío de nuestros límites y la apertura hacia nosotros mismos, hacia los otros, hacia otras formas de relacionarnos con el mundo que creamos. Quizá ese mundo-otro tiene que ver con la escuela como condición que hace posible difuminar sus muros cuando el afuera entra en acción a partir del encuentro de otras relaciones que bordean su contorno, probablemente, muy distintas a las internalizadas dentro de sus paredes.

Por ende, la escuela no se agota en la funcionalidad social ceñida dentro de diversos compromisos contractuales mediados por una estructura arborescente que implanta puntos de partida y llegada sobre cómo formar al sujeto contemporáneo a partir del establecimiento de ciertas pautas aceptadas y validadas socialmente, si bien pasa por estos lugares, la noción de rizoma también nos permite destacar las potencialidades de la escuela al configurarse en un territorio de despliegue del pensamiento donde el arte, la estética y la biología, por mencionar solo algunas propuestas, hilan una línea de encuentro singular en la que habita lo posible, otros modos de mirar y contemplar la sexualidad susceptible de releerse y reescribirse, de otro modo, en ausencia del sentido pactado.

Ahora bien, con la intención de poner de manifiesto la relación cine-sexualidad se encuentra que lo abordado en este apartado se asocia con el primer y segundo principio de conexión y de heterogeneidad, dado que cualquier línea del rizoma puede entrar en conexión con otras, sin fijar puntos, lugares u órdenes. De hecho, las posibilidades de creación en la escuela tienen que ver con la opción de aunar diversos saberes a la luz de la sexualidad, ponerlos en diálogo y en relación con la vida de los sujetos al hacer hincapié en que ningún saber se halla por encima de otro, sino que, por el contrario, esa posibilidad de conexión que se desprende de ellos permite hacer visible no solo las verdades que nos han constituido históricamente, o los intereses que versan sobre el ideal de formación de un

sujeto responsable, consciente de sus decisiones respecto con la sexualidad, teniendo en mente sus deberes frente a sí mismo y al otro; sino que además, al comprender que esta pretensión de formación es una condición que nos permea constantemente, podemos hacer una lectura de los efectos que esto trae consigo tanto a nivel individual como poblacional. Así, "Un rizoma no cesaría de conectar eslabones semióticos, organizaciones de poder, circunstancias relacionadas con las artes, las ciencias, las luchas sociales." (Deleuze y Guattari, 2004, p. 13), ni mucho menos, aspectos relacionados con la experiencia singular, local y relativa de los sujetos.

Modos de interrogar la sexualidad: arte, estética y biología como fuerzas de novedad

"Se escribe siempre para dar vida, para liberar la vida allí donde esté presa, para trazar líneas de fuga."

(GILLES DELEUZE, 1996)

Continuando con el plano de análisis a partir del rizoma, se intentan desplegar las relaciones con el tercer principio de multiplicidad, o más bien con las multiplicidades, en tanto que se definen por líneas de diverso tipo que ponen el acento en el afuera, para el caso de la sexualidad, resulta claro que superar la dicotomía cuerpo-alma nos permite deslocalizarnos de la mirada interna que se le otorga al alma como un elemento que debe mantenerse lejano de los placeres que someten el cuerpo al riesgo permanente, haciéndose susceptible de instruir a partir de una serie de prácticas acordes con lo que se considera hoy como pertinente y necesario, constituyéndose así un sujeto único; de ahí que la multiplicidad para Deleuze y Guattari (2004) nada tiene que ver con la unidad de un sujeto u objeto, pero sí, con las variaciones de esa unidad en relación con el afuera. En esa medida, los modos que se proponen para interrogar la sexualidad como unidad pasan por las multiplicidades del arte, la estética, la biología y otros saberes susceptibles de configurar tamaños o dimensiones que no se proliferan sin que dichas multiplicidades se transformen, puesto que no hay lugar en el rizoma para un centro o unidad que sustente lo demás a partir de una relación biunívoca.

Con esto en mente, la multiplicidad a la que nos referimos a partir del arte, la estética y la biología, se enuncia como fuerza de novedad en cuanto que sus modos de relación tienen como línea de concomitancia la vida, a propósito de la biología como posibilidad de aunar lo vivo y la vida, lo cual da apertura a multiplicidades en las que se conju-

gan y entran en escena inesperadamente, sin un propósito determinado, pero aun así, la conmoción que pone en juego esta relación tiende a tocar y afectar las fibras más profundas que componen a los sujetos, quienes desde su experiencia habitan modos distintos de mirar el mundo, de re-componer las relaciones que entablan y de romper con las certezas que se instalan y acompañan el trasegar.

En este sentido, ni el arte ni la estética se reducen al ámbito disciplinar, pero tampoco al escolar, donde son vistas como herramientas para ocupar el tiempo libre, fomentar el aprendizaje, desarrollar competencias y generar pautas de convivencia. En clave de lectura hacia la vida, se pretende hacer visible el arte a propósito del cine, y la estética como una potencia en doble vía, desde lo posible a propósito de la sexualidad: desrealizando la realidad que se debe construir acorde con la identificación de la materialidad de la mujer, el hombre, la maternidad, la heterosexualidad, la prevención del riesgo, la enfermedad, entre otros aspectos que se ciernen en el foco de lo que se presume como correcto y necesario; pero también, lo posible desde la creación de modos de existencia particulares de afectar y ser afectado por la vida.

Lo posible, entonces, no preexiste, sino que, más bien, es una condición que hace más probable el acontecimiento como productor de nuevas relaciones con el cuerpo, el tiempo, la sexualidad, el medio y la cultura (Zourabichvili, 2002), esas nuevas conexiones devienen de la relación arte-experiencia una forma particular de accionar el pensamiento, la cual es propiamente estética, pues, al decir de Farina (2005), traza líneas de vida proyectadas hacia el territorio del sin-sentido y el no significado en cuanto que afecta la organización de los saberes que se instauran en la realidad y también la de los saberes singulares que devienen con la experiencia. En esa medida, el arte altera la comprensión de la experiencia escapando a lógicas del sentido y de la realidad a partir del cuidado propio que insta la preocupación por la vida.

Por su parte, el cine como despliegue del sin-sentido deviene en una composición estética envuelta por componentes técnicos que ponen en relación la luz, la fotografía, el color, los planos, la música, los objetos, los personajes, los objetos, los escenarios, entre otros, pero siempre, en relación con aquella posibilidad mencionada por Osorio y Rodríguez (2010) de que nuestras vidas se reflejen en un filme del que nos sentimos protagonistas en medio de un haz de relaciones que desatan la complejidad de la comunidad, la escuela, la calle y la familia. Aunque no se desconoce que aquello que nos resulta extraño, incierto y hasta indescifrable, plantea la oscilación permanente del quizá, del puede ocurrirme a mí, el cine incita el afecto

por la vida, por la experiencia que es vivida de otro modo, por aquello de lo que no estamos exentos pese a que ni siquiera lo hayamos contemplado.

Ciertamente, cuando se accionan estos elementos en su conjunto a partir del cine, nos encontramos con una suerte de seducción y fascinación que se expresa en sensaciones como la tristeza, la ironía, la alegría, la preocupación, la indiferencia, la confusión y hasta la impotencia, las cuales atraviesan al sujeto de modo distinto, sensaciones y emociones que advienen cuando la fuerza de lo visible y audible se configura en un material fraguado de experiencias que nos proporcionan un respiro, un pensar y sentir más despacio, la posibilidad de sorprendernos con la vida al desplazar el pensamiento y resistir a las funciones que se imponen sobre los compromisos contractuales, los cuales nos condicionan pero, definitivamente, no nos determinan hacia un modo obtuso y único de vivir la vida y, desde luego, el placer y goce estético a propósito de la sexualidad.

Sobre los filmes, advierte el artista David Lynch (s. f.) que hay espectadores que se inclinan más por aquellos que resultan entendibles, mientras que otros, prefieren los que permiten soñar, quizá, la comprensión intelectual no tenga más relevancia que la opción de sumergirse en cada escena separadamente, entrando una y otra vez en un mundo a oscuras. De hecho, con la precisión que nos hace Lynch, lo entendible se relaciona con la comprensión intelectual del filme la cual no debe sesgarse por la interpretación del director, pues cada quien, a su modo, suscita comprensiones que ponen en circulación el flujo de lo posible; por su parte, lo no entendible, con la inmersión en un mundo a oscuras tiene que ver con la opción de soñar, de poner a circular el flujo de la imaginación en cuanto posibilidad de vivir cada escena como si fuese única e irrepetible, pues aun cuando hoy en día los filmes se tienden a reproducir con facilidad una y otra vez, es la vida misma la que incita a ponerlos en juego con nuestros modos de ser, pensar y sentir, quizá muy distintos a los del ayer.

Podríamos, entonces, asumir el cine como un ritual que dista del acontecer predecible y previsible, y se aproxima hacia el acontecimiento de lo inesperado y perturbador, no precisamente porque nos dañe o maltrate, sino porque, más bien, enturbia aquellos modos comunes de ver y oír tan familiares que se ponen de manifiesto dentro de un terreno de interrogación, interpelación y creación. A la comprensión del cine como ritual agrega Bergala (2007) que, en tanto encuentro decisivo con una conmoción individual, el cine más que con el aprendizaje se relaciona con una posibilidad de iniciación que no se hace susceptible de programarse o garantizarse en pro de ciertos objeti-

vos. Dado el potencial del cine, se hace visible que no es tan solo un elemento de entretención o reflexión, pues al dar apertura a un abanico de posibilidades que encarnan la confrontación con la historia propia, las prácticas y discursos que nos constituyen, a partir de la puesta de sentimientos, sensaciones y emociones que se conjugan con la experiencia, trastocando nuestra forma al incitar modos propios de conducirnos por la vida a partir de elecciones que ponen el acento en los modos de configurar la sexualidad singularmente.

Es en este sentido que la experiencia en relación con el saber, el poder y los modos de ser sujetos, permite hacer visible que aquello que pasa con la sexualidad toca la vida propia, interviene el lugar en el mundo que vamos creando, sin desconocer que los universales dispuestos también afectan lo que venimos siendo en la medida en que los aceptamos y validamos con nuestras prácticas, comportamientos y modos de ser. Más allá de cuestionar si esto resulta pertinente, se trata de problematizar dichos universales y vislumbrar otras posibilidades, otros modos de relación que podemos tejer con la sexualidad a propósito del arte, la biología, la estética. Así mismo, es importante advertir que no es interés del rizoma proyectar el camino que los sujetos deben seguir para asumir su sexualidad al destacar la estructura y jerarquía de las prácticas más idóneas que como calco se pretenden instalar en el cuerpo, la mente y el alma de los sujetos.

Ahora bien, en este entramado relacional, la biología emerge como un saber que no solo se ubica en términos científicos dado que su flujo deviene en todas las direcciones a propósito del rizoma, pero también como fuerza de novedad y movilización que hace posible la conducción de sujetos, su configuración en conexión con lo vivo y la vida como una potencia emancipadora que, más que apropiarse, se porta en aquello que el sujeto viene siendo, pero también en aquello que crea e imagina, a propósito de su formación. Es así que, la biología, fuera de las lógicas internas regidas por el dualismo cuerpo-alma que se promulgan a partir de la intensificación productiva de la población, se convierte en la oportunidad de dar una mirada a los sujetos, o más bien, de propiciar en ellos una mirada y reconocimiento sobre sí mismos a partir de sus prácticas en relación con el cuerpo, el placer, el cuidado, el amor, la reproducción, la maternidad, los valores, entre otros enunciados que entran a configurar aquella sexualidad que se hace susceptible de educar y, por tanto, de interrogar a la luz de una lectura y escritura propia.

En efecto, advierten Deleuze y Guattari (2004) que una de las características más importantes del rizoma, quizá es la de tener siempre múltiples entradas, de ahí que el arte, la estética y la biología, se consideren líneas de trazo en la relación cine-sexualidad. Claro está que, al no ser los únicos saberes que se ponen en juego, el rizoma permite dejar abierta la posibilidad de involucrar líneas diversas que no empiezan ni tampoco acaban dado que se hallan fraguadas de los acontecimientos que generan conexiones y rupturas de manera constante. Esto sin querer decir que dentro del rizoma todo se acomode de la mejor manera dado que se carece de cierta estructura, sino que, más bien, la opción del "quizá" se halla oscilante, quizá me ocurra, quizá me afecte, quizá me cuestione, quizá me sorprenda y entonces, quizá entre en conexión con lo otro.

La educación sexual a la luz de la formación de maestros y la pedagogía: del seminario y el cine-foro

"La sexualidad se relaciona en su mayoría con problemáticas que deben ser abordadas desde la educación, dichos problemas se asocian a la reproducción, la genitalidad y la enfermedad de transmisión sexual. Tales situaciones se visibilizan como problema susceptible de ser educado en niños y adolescentes, al parecer los denominados adultos no adolecen, por tanto no deben ser orientados al respecto."

(PAOLA ROA, 2011)

Dar una mirada al curso electivo de educación sexual ofertado por el DBI y propuesto desde la línea de investigación "Trayectos y Aconteceres" denota un tinte de relación fuerte con la pedagogía asumida "como saber, como el espacio relacional que posibilita movilizaciones, que va más allá de la estática de las disciplinas y de la explicación lineal de los objetos en la historia." (Roa et al, 2009, p. 9); un saber que atraviesa a los maestros y que permite hacer una lectura discontinua del centro y los bordes o del tronco y las ramas, como dirían Deleuze y Guattari haciendo alusión a la estructura arborescente, con la firme intención de provocar apuestas de pensamiento y confrontación con lo que venimos siendo.

A propósito de la pedagogía, las relaciones de pensamiento se orientan hacia la interrogación de aquello que se muestra como verdad susceptible de apropiar al interiorizar los modos de ser sujeto, a partir de una lectura problematizadora que permite hacer visible otras alternancias sobre los modos de vivir. En articulación con lo anterior, y específicamente con la investigación, en el marco del proyecto "Otros hilos, otros saberes: tejidos singulares de la sexualidad. Una experiencia pedagógica

universitaria",³ la línea de investigación propone el cineforo como un mapa de análisis que hace visible el cine más allá de una herramienta de recurso o apropiación, como una experiencia de formación que atraviesa nuestra posibilidad de ser maestros.

Lo abordado en este apartado permite hilar relaciones con el cuarto principio de ruptura asignificante, puesto que "Un rizoma puede ser roto, interrumpido en cualquier parte, pero siempre recomienza según esta o aquella de sus líneas, y según otras." (Deleuze y Guattari, 2004, p. 15). De ahí que, al considerar la formación como una experiencia, es posible hablar de trasformaciones que se desprenden de confrontaciones consigo mismo, con los otros, con lo otro, pero también de rupturas sobre lo que venimos siendo y cómo nos venimos constituyendo en relación con el pasado. Entonces, el rizoma se moviliza, se altera en cualquier punto en medio de la oscilación de la estabilidad, abriendo y rompiendo aquellas líneas de segmentaridad ligadas a la familia, la profesión, la escuela, el trabajo, y otros escenarios donde se desenvuelven los sujetos, líneas que también pueden comenzar a configurarse como fuga o espacios de creación, a propósito de la experiencia de formación que incitan los seminarios y los cine-foro en relación con la sexualidad.

El seminario de educación sexual:⁴ ¿Se educa para la vivir la sexualidad?

A la luz de la pedagogía ha sido posible ampliar la mirada a la formación de maestros, en tanto que a partir de los planteamientos del curso electivo en mención, no solo se halla la preocupación por problematizar lo que implica educar para la sexualidad, sino también los modos de hacerlo, de ahí que a partir de inquietudes como "¿Qué lugar ocupa la sexualidad en la escuela? ¿Cómo se ha configurado el discurso de la sexualidad?" (Osorio, 2011, p. 1); "¿Qué reflexión desde la enseñanza, la pedagogía y la biología se hace de la sexualidad? ¿Qué implica educar para la sexualidad? ¿Cómo se asume al maestro y al estudiante?" (Serrato, 2015, p. 3); también, se hace hincapié en la problematización del modo en que la pedagogía puede entablar relaciones con la sexualidad, de ahí el cine como un encuentro con lo posible y la extrañeza.

Il propósito de la investigación consistía en indagar por las prácticas discursivas en torno a la sexualidad en la UPN, teniendo como apuesta metodológica la mirada arqueológica genealógica la cual permite interrogar el funcionamiento de los discursos sobre la sexualidad tomando distancia de totalizaciones, relaciones causa-efecto y linealidades, aproximándonos al entramado de relaciones que circundan a la luz del cruce del saber, el poder y los modos de ser sujeto.

Electivo ofertado para estudiantes de todo programa.

Desde la mirada de la pedagogía, el cine incita la interrogación de nuestra formación a propósito de la sexualidad, una formación permeada por huellas y heridas del pasado que se mantienen vigentes o se actualizan en el presente, de ahí que mirar el hoy con extrañeza nos puede hacer comprender que las prácticas en relación con la sexualidad como objeto de control e intervención sobre el cuerpo del individuo pero también de la población se han edificado en consonancia con los intereses y las necesidades imperantes, en el caso específico de la escuela, la educación para la sexualidad se ha convertido en un discurso idóneo para prevenir enfermedades, embarazos, placeres, exploraciones, de modo que se logre una mejora en la calidad de vida a partir del desarrollo humano integral que propicie el bienestar del conjunto poblacional.

Así, en la escuela, al maestro de biología o de ciencias naturales —por lo general— se le atribuye la responsabilidad de educar para la sexualidad "referida a la capacitación de maestros para transmitir información y contribuir a la disminución de los denominados problemas que le han sido asignados a la sexualidad entendida como sexo." (Serrato, 2015, p. 1). Dicha capacitación tiene como fundamento saberes disciplinares tales como la medicina y la psicología tendentes a instaurar una mirada arborescente de cientificidad focalizada en la estructura de la raíz, el tronco y las ramas acorde con el manejo adecuado que se le debe dar a la vida sexual, con lo que se relega la particularidad de la sexualidad como experiencia de formación en los sujetos.

Hilando lo anterior, nos remitimos al quinto y sexto principio de cartografía y calcomanía, en tanto que las finalidades de la educación para la sexualidad consisten "[...] en calcar algo que se da por hecho, a partir de una estructura que sobre-codifica o de un eje que soporta." (Deleuze y Guattari, 2004, p. 17). El calco validado por este tipo de educación tiende a reproducir y replicar lo establecido y se orienta hacia un experimento más que hacia una experiencia, de ahí que, como lo menciona Larrosa (2006 p. 469), en la relación ciencia-experiencia, esta última "[...] es objetivada, homogeneizada, controlada, calculada, fabricada, convertida en experimento. La ciencia captura la experiencia y la construye, la elabora y la expone desde un punto de vista objetivo, con pretensiones de universalidad [...]". Precisamente, la validación e invalidación de ciertos saberes que se concatenan con la sexualidad intervienen en los modos de asumir la vida, a propósito de la constitución de una forma de cuerpo única bajo una mirada ajena, distante y homogeneizadora.

No obstante, el calco también permite aproximarnos a la idea de cartografiar la sexualidad, dado que el rizoma no responde a ningún modelo estructural, funciona más bien como un mapa abierto, por construir, susceptible de conectarse con todas sus dimensiones al alterarse, desmontarse, romperse, e incluso, adaptarse: "Puede dibujarse en una pared, concebirse como una obra de arte, construirse como una acción política o como una meditación." (Deleuze y Guattari, 2004, p.18). En este sentido, la vida es quizá el mapa que puede cartografiarse de diversos modos que implican la relación consigo mismo, con el otro y lo otro a partir de la mirada imprevista a la sexualidad, relaciones que se re-inventan desde sus entradas y salidas, considerando la conexión entre lo existente y lo novedoso.

Así las cosas, "Lo que está en juego en el rizoma es una relación con la sexualidad, pero también con el animal, con el vegetal, con el mundo, con la política, con el libro, con todo lo natural y lo artificial [...]" (Deleuze y Guattari, 2004, p. 26). Esta cita permite poner de relieve las relaciones tan diversas que congrega la sexualidad como línea de concomitancia con la vida, pues más que denotar una preocupación por las estadísticas y las noticias referidas a las problemáticas que esta genera (falta de atención, cuidado, información y capacitación a una población que cada día se hace más vulnerable) se visibiliza un entramado relacional que pone en juego los modos de mirar, leer, escribir y sentirse parte del mundo respecto con una forma particular de caminar, vestirse, moverse, ejercitarse, inquietarse, exponerse al otro y con el otro, compartir pensamientos, pasiones, gustos, sueños, experiencias, entre otros aspectos, lo cual permite ampliar considerablemente el panorama que versa sobre las aspiraciones y metas proyectadas en educar para la sexualidad.

En relación con esta problematización, el seminario de educación sexual a partir del desarrollo de las sesiones propone ciertos ejes temáticos que involucran el diálogo permanente entre el calco de lo instituido y la cartografía de lo posible, a propósito de unas preguntas sugerentes que invitan a dar una mirada a documentos de diferente índole, entre ellos, textos de carácter audiovisual como la música, la pintura, la poesía y desde luego, el cine, haciendo una lectura crítica de filmes como Doctor Kinsey, XXY, Juno, Perras, Entre sabanas, La mala educación, The people vs. Larry, entre otros, que aluden a diferentes modos de abordar temáticas en relación con la sexualidad a propósito de los elementos que se ponen en escena. El análisis relacional de dichos filmes se sitúa desde la elaboración de fichas analíticas con la intención de extraer más que ideas o resúmenes de contenido, conceptos clave que permitan nutrir las discusiones, debates y ejercicios tanto dentro como fuera del seminario, lo cual se hace visible en la escritura de ensayos finales que relatan y delatan la experiencia de formación que el seminario incita.

Desde esta óptica, lo que nos convoca como maestros tiene que ver con la inquietud por la enseñanza, la pedagogía y la relación pedagógica que subyace entre maestros y estudiantes, en tanto que más allá de optar por la pertinencia de reproducir los discursos y las prácticas que transversalizan la educación para la sexualidad en la escuela, se trata de propiciar el reconocimiento de los sujetos, la mirada a sí mismo, la discusión, la escucha y el despliegue de la inquietud no solo por su cuerpo, sino por las relaciones que este configura frente al mundo. De esta manera, el rizoma cine-sexualidad, a propósito de la pedagogía, permite ubicar al maestro en otro lugar hacia la vía de enriquecimiento de su práctica pedagógica en relación con la escuela, con su posicionamiento político, ético y estético frente a formas hegemónicas de saber, lo cual hace posible el despliegue de un pensamiento orbitado por la pasión y la conmoción (Osorio y Rodríguez, 2010).

La experiencia del primer ciclo de cine-foros: "todo lo quiso saber sobre sexo pero no preguntó"

En el marco del proyecto mencionado líneas arriba, se propuso la realización de un ciclo de cine en relación con la sexualidad denominado "Todo lo que quiso saber sobre sexo pero no preguntó", del cual se llevaron a cabo dos cine-foros, a los que asistieron maestros en formación como participantes de los filmes *Belleza americana* (1999) y *Todo lo que quiso saber sobre sexo pero nunca se atrevió a preguntar* (1972), el objetivo de este ciclo era indagar por las experiencias universitarias en torno a la sexualidad de la mano del cine-foro, entendido como un ejercicio de pensamiento que desborda el hecho de ver el filme dado que las posibilidades que se suscitan traen a colación la discusión, el debate y la emergencia de diferentes perspectivas que se cruzan con la confrontación de modos propios de ser y existir.

En ambas sesiones se abordaron una serie de preguntas problematizadoras que permitieron poner sobre la mesa la experiencia de los sujetos y las relaciones con el rizoma cine-sexualidad en cuanto que el funcionamiento de sus principios se ponen en juego cuando el cine entra en escena: conexiones, rupturas, multiplicidades, cartografías y calcomanías que se vinculan con relaciones de saber, poder y modos de ser sujeto, poniendo en circulación enunciados referidos al cuerpo, el placer, el deseo, la moral, entre otros. Con el propósito de analizar los hallazgos recopilados en las sesiones se realizaron fichas

temáticas⁵ que permiten situar los enunciados clave contenidos en la discusión de los foros a partir de la localización de regularidades y discontinuidades, de modo que importa visibilizar los enunciados permeados por los discursos sin tomar como pertinente el rol que ocupan los sujetos dentro de esos discursos, algunos de estos hallazgos se muestran a continuación.

Al interrogante por el cuerpo en relación con la sexualidad, se reconoce que se halla asociada con multiplicidades que habitan en los cánones de belleza que instituye la sociedad, sin embargo, desde que somos niños existe un interés demarcado por la curiosidad que genera explorar el cuerpo, principalmente, a través de los sentidos como el tacto y la vista, de ahí que "Antes de construir una relación con otro cuerpo, es importante primero constituirlo consigo mismo, comprender quién eres y cómo eres" (maestro en formación Lic. en Biología, UPN, 2011). Pero, ¿Cómo saber que el cuerpo de uno es distinto al del otro? La idea de diferenciar el cuerpo suscita una dualidad "[...] desde lo biológico y lo psicológico, desde ser hombre o mujer" (maestra en formación Lic. en Biología, UPN, 2011), y, adicionalmente, a partir de la idea cartesiana de cuerpo figurada por su fraccionamiento e independencia en relación con el alma. Así, se interrogan las condiciones que han hecho posible que el cuerpo sea un constructo ajeno a los sujetos desde las imposiciones implantadas y, a su vez, las que han hecho poco probable la mirada al reconocimiento propio y la deslocalización de lo que se asume como legítimo.

Lo anterior ciertamente guarda una estrecha relación con la moral como una fuerza que pareciera hacer menos probable la satisfacción de placeres o el cumplimiento de deseos, se trata de la moral como calco asociada a la familia, a propósito de los tabúes y la dificultad reiterada para mencionar temáticas asociadas a la sexualidad en momentos como la niñez y la adolescencia, cuando se incita la preferencia por recurrir "[...] a los amigos y a la Internet para hablar de sexualidad" (maestra en formación Lic. en Español e Inglés, UPN, 2011). Con la moral también se pone sobre la mesa la relación ciencia-sexualidad, al tildar ciertas prácticas como buenas, ideales, malas,

Se asumen como documentos susceptibles de analizar puesto que no se contemplan jerarquizaciones y ni diferenciaciones entre fuentes primarias o secundarias. Como diría Foucault (2007), los documentos se entienden como monumentos, es decir, la historia misma transforma los documentos en monumentos a partir del despliegue de un conjunto de elementos para establecer otro tipo de relaciones con base en aislamientos, agrupamientos, dispersiones y regularidades, de ahí que, el tratamiento de los documentos como monumentos no se inquieta por develar su significación, sino que, más bien, procura analizar los elementos que los constituyen.

necesarias o reprochables localizadas en el ámbito de la solución ante lo que se constituye como problema, principalmente, el embarazo y la enfermedad.

De ahí que la ciencia como saber preponderante le apunte al cuidado y conocimiento del cuerpo a través de la planificación, una condición que se posiciona como necesaria en la medida en que la sociedad lo acepta y valida, pero ¿hasta qué punto aquello puede afectar la dinámica fisiolóqica del cuerpo? "No es solo pensar en no tener hijos, sino en los daños que eso puede generar en uno, es respetar el cuerpo, ser responsable consigo mismo" (maestro en formación Lic. en Química, UPN, 2011). Entonces, la ciencia en sincronía con los intereses imperantes en el momento actual puede legitimar verdades, instituir elementos que ausentan el riesgo e intervenir en la forma de apropiación de la sexualidad de los sujetos, sin embargo, en cuestiones como el amor, el reconocimiento del cuerpo de sí y del otro o el placer, se manifiestan rupturas y cartografías que ponen en juego la fuerza de novedad de los sujetos, su experiencia en de-construcción desde estas formas que se alejan de lo propio en cuanto elección personal.

De esta experiencia como un encuentro de formación, se desprenden diferentes aspectos que a propósito del cine se abordan con la intención de irrumpir el pensamiento envuelto por imágenes que afectan y conmocionan la vida. Si bien se aclara que los filmes no muestran explícitamente esta relación, no nos interesa posicionarnos en los "conceptos-idea" a los que se refiere Cabrera (1999), localizados en el lugar común del moralismo afirmativo, es decir, al considerar el cine como un entramado relacional del sin-sentido no pretendemos re-afirmar y reproducir estas ideas, su potencia radica en la posibilidad de problematizar el concepto-idea, para este caso, de la sexualidad, confrontándolo con los "conceptos-imagen" que devienen en los filmes desde las situaciones que se tejen o los personajes que se interpelan, tanto de manera literal como abstracta,6 se da apertura a emergencias como el amor, el sexo, el cuidado, la biología, la ética, las relaciones consigo mismos y con los otros.

Retomando a Cabrera (1999), los conceptos imagen "buscan producir en alguien [...] un impacto emocional que [...] le diga algo acerca del mundo, del ser humano, de la naturaleza, etc., que tenga un valor cognitivo, persuasivo y argumentativo a través de su componente emocional." (p. 20). En esa vía, el cine y sus conceptos provocan rupturas e interrupciones en cualquier parte del rizoma, lo cual permite dar apertura a nuevas entradas y salidas al

recomenzar de manera diferente. Se trata, entonces, de un ejercicio de pensamiento que pone de relieve el desprendimiento de sí mismo, la posibilidad de no seguir siendo el mismo, de romper con la linealidad, la rutina y la quietud que se tiende a posar en nuestras vidas.

A partir de este ciclo de cine se propone el cine-foro como una experiencia de formación a propósito de la sexualidad, sin la intención de hacer de este un lugar instituido, pues en la denotación de lo posible es que se hace visible la potencialidad de estos espacios de formación configurados como fuerza de novedad desde el arte, la estética y la biología, fuerza que permite articular otros elementos a la problematización que deviene desde lo que venimos siendo y cómo nos venimos constituyendo. Así, la pregunta por la sexualidad es también la pregunta por los saberes que movilizan la vida, por los modos de conducirnos, de crear prácticas de libertad, modos de inquietarnos por sí mismos y por el otro. Pero también, es la pregunta por lo vivo, por la biología como emancipación de lo posible en cuanto desborde del dominio de una disciplina de carácter científico, pues en la biología encontramos más que respuestas y soluciones a los problemas socialmente relevantes, rupturas, nuevas conexiones y cartografías como opción de desatar el sentido al detonar el pensamiento, la pasión y una estilística del vivir propia.

Algunas líneas de desglose a propósito de la biología...

Para cerrar se proponen unas líneas de desglose sin el ánimo de concluir o dar apreciaciones tajantes en consonancia con el deber ser de la formación a propósito de la sexualidad, lo que se ha propuesto aquí es la circulación de la voz y el gesto del maestro, de la relación pedagógica entre maestro y estudiante, lo cual pone en relación la pedagogía y la escuela como luz de destello de la formación, no sin antes mencionar que dar forma también tiene que ver con la posibilidad de de-formarse, si bien dicho concepto se halla fuertemente asociado con un deber ser y unas apropiaciones ideales de conducirse por la vida, lo posible como fuerza de novedad y creación también hila relaciones con la formación que nos permite deslocalizar la mirada, el pensamiento, el desprendimiento de sí, hacia otras formas de concatenar el saber como una experiencia.

La apuesta por el rizoma cine-sexualidad nos permite hacer visible las multiplicidades: de entradas, salidas, líneas de fuga y rupturas que podemos configurar con nuestra vida, pues la posibilidad de ello se empieza a tejer desde el pensamiento y el desplazamiento de la mirada, lo cual comporta crisis, afectos, temores o sentires que si bien a simple vista parecen negativos, evocando el

⁶ Lo abstracto se pone en diálogo con lo imaginario y ficcionario, lo cual implica reconocer que no solo lo cotidiano y entendible tiene lugar en la emergencia de los conceptos-imagen del cine.

rizoma, recordamos que las relaciones crecen en direcciones móviles, se desbordan, de modo que escapan a nuestro control, a la tranquilidad que otorga la certeza. La sexualidad, entonces, al movilizarse entre lo instituido hecho calco y lo posible por hacer como mapa, denota elecciones que pueden configurarse como líneas de fuga susceptibles de ser bloqueadas por lo instaurado, pero también, susceptibles de recomponer al conectar dimensiones diferentes de maneras imprevistas a partir de elementos que ponen en funcionamiento los entramados relacionales de los sujetos, el arte, la biología, la estética o quizá la pedagogía entre algunos de ellos, tendentes a desbordar lo que se ha implantado como necesario para aprender a vivir la sexualidad de un modo univoco.

En esa vía, el rizoma en mención nos deja ver que las relaciones posibles no se rigen bajo el sentido, el significado y la dirección en que estas se lleven a cabo, pues dada la circulación de un flujo de intensidades se entra a problematizar más que las razones, motivos, causas y situaciones, los discursos y prácticas que se ciernen sobre la legitimación de la relevancia de que el cuerpo poblacional sea educado para la sexualidad en tanto que ello hace más probable la maximización de su hacer vivir; de ahí que el maestro sea asumido como un capacitador que a través de su accionar permanente pone en funcionamiento ese educar, vigilar, instruir, dictaminar y validar en la escuela como si fuese un experto en ello.

Considerar la experiencia como posibilidad de formación implica reconocer que la opción de darnos forma a nosotros mismos es una apertura, una nueva línea de conexión, de cartografía que convoca el rizoma, lo cual denota que la sexualidad más allá de constituirse bajo el funcionamiento de prácticas y discursos que estructuran y promulgan ciertas pautas comportamentales, ciertos modos de ser y estar en el mundo, que se fundamentan en la renuncia a sí mismos, se configura, más bien, en una experiencia que moviliza los modos de relación con uno mismo, con los otros, con la vida y con el riesgo permanente de confrontar nuestra historia, desestabilizarnos, rompernos y crear otras conexiones, otras líneas de vida no tan certeras como las fundamentadas a partir de un origen y una meta, pero sí, tal vez, más inquietantes y sorprendentes.

Así, el cine entra en escena como una práctica de libertad que envuelve conexiones con la conmoción y el afecto, con el pensar y sentir, con la crisis que se desata al confrontar lo que venimos siendo, entonces, el cine potencia la vida de sí y del otro sin el ánimo de instruir en determinados aspectos, pues al poner en circulación un flujo de intensidades sensibles emerge lo inesperado, susceptible de tocar las fibras de nuestra historia personal a las que

pocos tienen acceso. No obstante, es importante precisar que, si bien este escrito es evocado e insinuado por el cine, no reducimos a este la potencia del arte en cuanto que la pintura, la música, la fotografía, la danza, el teatro, entre muchas otras manifestaciones, gravitan también en lo posible como aproximación al cuerpo, al amor, al sexo, al erotismo, el placer, lo bello, y otros aspectos que hoy parecen ausentarse de aquello que el sujeto encarna a partir de su formación.

Acerca de las propuestas de formación que se tejen en la línea de investigación "Trayectos y Aconteceres", solo queda por decir que delatan la preocupación por la forma maestro, pero no es una preocupación señalada por la necesidad, sino, más bien, una preocupación que se desprende de la pedagogía por las alternancias, por lo posible, que versa sobre los modos en que los maestros generamos e incitamos en otros un cuidado propio, o más bien, una inquietud sobre lo que no contemplamos. En efecto, la escuela como espacio de pensamiento no se detiene en la funcionalidad social que se le atribuye en la formación de sujetos competitivos y flexibles, su pertinencia hoy, aunque cuestionada, escapa a las lógicas del sentido, por tanto, la escuela desde el sinesentido es un lugar de encuentro con la formación que deviene experiencia, lo que desvanece permanentemente nuestra certeza encapsulada en la urgencia de saber ser, saber responder y saber hacer.

En la escuela, entonces, se hace visible la experiencia no tan solo como un elemento para sobresalir ante los demás, sin, más bien, como la opción con la que cada quien cuenta de leer, escribir y elegir sus modos de vivir, precisando también que la elección personal no es equiparable a la decisión, pues esta se tiende a estandarizar y regir por moralismos que se aceptan y validan acorde con lo necesario y pertinente. De esta manera, la experiencia no se edifica como un trofeo para ser lucido ante los otros cuando se trata de mostrar el mejor momento por el que transito, o de esconder lo que me pasa cuando me equivoco, cuando mis acciones no corresponden con lo que socialmente se espera, pues todo ello, del lado del "puede ocurrirme a mí" aporta a la comprensión de que la experiencia es susceptible de alterarse, desprenderse y romperse en medio la comodidad y el hacer más fácil que permea la vida.

Y a propósito de la vida, como maestros de biología, el rizoma cine-sexualidad también nos permite poner en cuestión la enseñanza ratificada más desde el lugar del aprendizaje que desde el lugar de la pedagogía; de ahí que la biología nos pone en la encrucijada de posicionarnos frente a la pertinencia hoy tan discutida y puesta en duda de un "saber disciplinar" que desde la escuela se diluye

entre las ciencias naturales y la educación ambiental. No obstante, no podemos dejar de lado el conglomerado de relaciones que devienen biología, pues lo vivo y la vida no cesa de circular por flujos de intensidades sorprendentes que nos dejan ver más allá de la pertinencia, la fragilidad de las formas de vida no en términos de delicadeza o facilidad de destrucción, sino en términos de lo sensible que ellas envuelven, allí también tiene lugar la sexualidad en tanto que esta permite confrontar el panorama de las relaciones que los sujetos construyen frente al mundo. La biología parece ser una línea de concomitancia singular que brinda apertura a lo posible desde múltiples aristas, que en su mayoría guardan estrecha conexión con la experiencia de los sujetos y el trazo de líneas de vida.

Referencias

- Allen, W. (1972). Everything you always wanted to know about sex (but you were afraid to ask). Estados Unidos. Tomado de: http://www.filmaffinity.com/es/film150564.html
- Bergala, A. (2007). La hipótesis del cine. Pequeño tratado sobre la transmisión del cine en la escuela y fuera de ella. Barcelona: Laertes.
- Cabrera, J. (1999). Cine: 100 años de filosofía. Una introducción a la filosofía a través del análisis de películas. Barcelona: Gedisa.
- Deleuze, G. (1989). Lógica del sentido. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Deleuze, G. (1971). *Nietzsche y la filosofía*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2004). Rizoma. En G. Deleuze y F. Guattari, *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Editorial Pretextos.
- Dussel, I. (2006). Imágenes y visualidad. Nuevos campos de investigación para la historia de la educación. En I. Dussel y D. Gutiérrez, *Educar la mirada. Políticas y pedagogías de la imagen*. Buenos Aires: FLACSO-OSDE.
- Dussel, I. (Abril, 2009). Escuela y cultura de la imagen: los nuevos desafíos. *Nómadas*, *30*.
- Farina, C. (Septiembre, 2005). Formación estética y estética de la formación. *I Seminario de Educación, Imaginación como Lenguajes Artístico-culturales*. Madrid, España.
- Foucault, M. (2007). *La arqueología del saber*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Foucault, M. (2009). *El gobierno de sí y de los otros: Curso en el College de France: 1982-1983*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Larrosa, J. (2003). *La experiencia de la lectura: estudios sobre literatura y formación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Larrosa, J. (2006). Algunas notas sobre la experiencia y sus lenguajes. *Revista Estudios Filosóficos*, *160* (55). 467-480.
- Larrosa, J. (Julio-diciembre, 2009). Veinte minutos en la fila. Sobre experiencia, relato y subjetividad en Imre Kertész. *Revista Actualidades Pedagógicas*, 54, 55-68.
- Lynch, D. (s. f.). *Frases y citas.* Disponible en: http://www.davidlynch.es/david-lynch/frases-y-citas
- Masschelein, J. y Simons, M. (2014). *Defensa de la Escuela. Una cuestión pública*. Buenos Aires: Miño & Dávila.
- Mendes, S. (1999). *American beauty*. Estados Unidos. Tomado de: http://www.filmaffinity.com/es/film505307.html
- Osorio, A. (2011). Programa de formación Seminario de Educación Sexual. Universidad Pedagógica Nacional. Facultad de Ciencia y Tecnología. Departamento de Biología.
- Osorio, A., y Rodríguez, V. (2010). Cine y pedagogía: Reflexiones a propósito de la formación de maestros. Praxis y Saber. Revista de Investigación y Pedagogía, 2 (1), 67-86. Disponible en: http://revistas.uptc.edu.co/revistas/index.php/praxis_saber/article/view/1099/1098
- Roa, P. Osorio, A. y Buitrago A. (2009). Línea de investigación Trayectos y Aconteceres: Estudios del ser y quehacer del maestro desde la pedagogía. Una mirada a las elaboraciones teóricas. Revista Bio-grafía escritos sobre la biología y su enseñanza, 3 (2), 53-70. Disponible en: http://revistas.pedagogica.edu. co/index.php/bio-grafia/article/view/286/360
- Serrato, D. (2015). Programa de formación Curso Electivo Educación Sexual (Programa consolidado por Paola Roa. Profesora DBI). Universidad Pedagógica Nacional. Facultad de Ciencia y Tecnología. Departamento de Biología.
- Zourabichvili, F. (2002). Deleuze y lo posible (del involuntarismo en política). En *Gilles Deleuze. Una vida filosófica*. Encuentros Internacionales Gilles Deleuze Rio de Janeiro-Sao Paulo del 10 al 14 de junio de 1996. Medellín: Revista Euphorion.